

La Empresa quiso establecer abonos á estilo de Madrid, separando el precio de la localidad y el valor de la entrada; pero advertida á tiempo de que esa reforma era mal recibida y no le daría resultado, cambió esta parte de su programa, anunciando que el precio de abono por cada doce funciones sería en palcos *sesenta y seis pesos*, y en luneta *diez*.

La Compañía Dramática no era, ni mucho menos, un prodigio; pero sí bastante buena: su primer actor y director Leopoldo Burón no lo había sido del Teatro Español de Madrid, único que, como he dicho y repetido, es el que consagra, por así expresarme, la categoría de los primeros actores españoles. Leopoldo Burón trabajó, no obstante, en dicho primer teatro, en la temporada de 1872 á 1873, siendo empresario D. V. Roca. En esa Compañía figuraban en primeros lugares Balvina Valverde, Cándida Dardalla, Elisa Boldún, Josefa Hijosa y Teodora Lamadrid. Los actores fueron Alfredo Maza, Antonio Pizarroso, Antonio Vico, Antonio Zamora, Calixto Boldún, José Alicedo, José García, Julio Parreño, Leopoldo Burón, Ricardo Morales y otros hasta el número de veinte y cinco, que no creo necesario nombrar, pues mi objeto es sólo el de hacer notar que Leopoldo Burón ocupaba en el cuadro de actores el *noveno lugar*: Antonio Vico no pasaba entonces del tercero.

Después de esa temporada, Leopoldo Burón no volvió á trabajar en el Teatro Español. No quiere decir esto que no fuese un actor distinguido y de mérito: nacido en Sevilla, hizo sus primeros estudios bajo la dirección de Máiquez y Capo, según dice uno de sus biógrafos, mintiendo descaradamente, puesto que á ser cierta semejante aberración cronológica, la supuesta dirección de Máiquez daría á Burón una respetable antigüedad, pues sabido es que el gran artista murió en Granada el 19 de Marzo del año de 1820. La primera obra en que trabajó fué *El sí de las niñas*. De Sevilla pasó á Cádiz bajo la dirección de Isidoro Valero, y después á Alicante con Rafael Calvo. En Barcelona trabajó siete temporadas seguidas como primer actor, estuvo después en Madrid, según ya dije, presentándose con el papel del *Capitán Don Alvaro*, en el drama de Tamayo *Locura de amor*; fué después á Zaragoza, se embarcó para la América del Sur, regresó á España y se escrituró para la Habana y México.

Sofía Alverá, la encantadora rubia y discreta actriz que en el elenco de la Compañía en cuestión figuraba después de Carolina Fernández, si había estado en primer puesto en el Teatro Español en la temporada de 1874 á 1875, siendo empresario director Manuel Catalina. La mayor parte de los demás actores y actrices de la Compañía Bernis-Burón, habían figurado en más ó menos importantes puestos en diferentes cuadros del teatro clásico madrileño. El Empresario Alberto Bernis fué un inteligente é infatigable catalán, que ganoso de

demostrar que en España podía desplegarse con elementos nacionales tanto lujo escénico como en París y otras primeras capitales europeas, acometió con ánimo y energía catalanes la realización de su proyecto, y de 1875 en adelante, montó en Barcelona y en Madrid, de un modo maravilloso, *La Pata de Cabra*, *La Redoma encantada* y *El Testamento de un brujo*, y más tarde, *La Almoneda del Diablo*. Fué un entendido empresario y un apreciable caballero.

## CAPITULO VI

1880.

Apenas publicado el prospecto de la Compañía Bernis-Burón, gran parte de la sociedad y de los círculos políticos de la Capital hubo de ponerse de luto con motivo del fallecimiento de la Sra. D<sup>a</sup> Delfina Ortega de Díaz, esposa del Señor Presidente de la República. La Sra. Ortega de Díaz había sido muy querida por sus virtudes, sencillez, modestia y consagración á sus hijos y á su esposo, y por su bondad para con los necesitados y los pobres, así es que su muerte fué causa de espontáneo y general pesar. Ocurrió esta desgracia á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana del 8 de Abril de 1880, y el entierro se verificó el día siguiente en el Panteón del Tepeyac. Por esta causa los teatros suspendieron sus funciones durante la semana.

Pasados los días de duelo, el Principal estrenó el drama en tres actos *El autor de su desdicha*, original de Alfredo Chavero, quien fué muy aplaudido y llamado á la escena en los dos primeros actos, y estuvo á pique de hacer fiasco en el tercero: quienes conozcan este drama en la impresión que de él se hizo en 1880, no comprenderán el rigor del público, pero debe tenerse presente que el autor rehizo ese tercer acto casi completamente, quitándole todo cuanto había parecido defectuoso ó censurable: así lo hacemos constar con sumo gusto en elogio del fecundo autor, que jamás usó, como usaron otros en sus fracasos, el recurso de insultar á sus censores en torpes é importunas defensas. El estreno de *El Autor de su desdicha* tuvo lugar en la noche del 13 de Abril.

El día del 24 del mismo mes dió su primera representación en el

Nacional la Compañía Bernis-Burón, con la comedia *El octavo no mentir*, que pocos días antes había fracasado en el teatro Principal. En el Gran Teatro, é interpretada felicísimamente por Leopoldo Burón, la tal comedia gustó de un modo extraordinario y valió á los actores muchos aplausos y llamadas á la escena. Después de la comedia hicieron su presentación Amalia Lepri y diez y seis bailarinas, y la función terminó con el sainete *No matéis al Alcalde*. La primera impresión fué, pues, excelente, dejando muy satisfecha á la escogidísima concurrencia, entre la que en primer lugar figuraban las familias García Teruel, Haghenbeck, Cuevas, Campero, Romero Rubio, Guzmán, Cortina, Ibáñez, Camarena, Iturbe, Algara, Gargollo, Cañedo, Torres Adalid, Prida, Segovia, Tagle, Escandón, Iglesias, Buch, Alvarez, Escalante, Barron y Phillips.

Leopoldo Burón trabajaba en esa época con la más perfecta naturalidad, en acción, gesto y palabra: su voz, un tanto ruda, era muy bien manejada, y sabía imprimirle, sin violencia de ningún género, las más variadas y felices entonaciones: la prensa en general, el público exigente de palcos y lunetas, opinaron sin reserva en favor del actor español, conviniendo en que después de D. José Valero, era uno de los mejores artistas que en los últimos tiempos nos había enviado la Península. En *Valentín el guardacostas*, representado el domingo por la tarde, Burón gustó extraordinariamente, por la riqueza de sus detalles artísticos, y por su facilidad para conmover los corazones y arrancar lágrimas á todos los ojos. *El Nudo Gordiano*, de Sellés, puesto en la segunda función de abono, hubiera sido silbado por segunda vez en México, sin el talento que desplegó Burón haciendo resonar en la sala numerosos y nutridos aplausos, que el público consagró, no al drama, sino á su desempeño. En *La muerte civil*, que siguió inmediatamente, Leopoldo Burón por primera vez se vió obsequiado con *dianas*, á petición de la entusiasmada concurrencia. *El Anzuelo* importó un nuevo y ruidoso triunfo para el actor.

El resto de la Compañía fué también perfectamente recibido. Carolina Fernández mereció ser aclamada como magnífica actriz. Un cronista se expresaba así: "No ya seduce á sus antiguos amigos con sus explosiones de gracia y de sal española; hoy los cautiva con la solemne majestad de su inspiración en los papeles dramáticos; y siempre es, mal que pese á los años, la actriz de simpático y atractivo rostro, de expresivos ojos, de voz suavísima, de interesante figura, de irreprochable gusto en el vestir. México sigue viendo en Carolina Fernández una buena, querida y antigua amiga. Sofía Alverá con su joven y fresco rostro, su dulce sonrisa, su esbeltez y su elegancia, ha sabido atraerse numerosas corrientes de simpatía. El actor cómico Domingo García ha conquistado, en su género, triunfos semejantes á los de Burón, y ambos dejarán entre nosotros grandes

y gratos recuerdos..." Esta era la general opinión de críticos y del público en aquel año de 1880, primero en que nos visitó Leopoldo Burón.

No me detendré en pormenores del desempeño que obtuvieron *Inocencia*, *Contra viento y marea*, *El noveno mandamiento*, *La Rosa amarilla*, *La calle de la Montera*, *Crisálida y Mariposa*, *El Maestro de baile*, *El forastero*, *En el Pilar y en la Cruz* y *El Baile de la Condesa*, representadas en el primer abono. El 15 de Mayo dió principio el segundo con *La Escuela de las Coquetas*, á la que siguieron *La muerte civil*, *Un día en el Gran Mundo*, *La Redoma Encantada*, *El Gran Filón*, *Dar en el blanco*, *Cada oveja con su pareja*, *Los dominós blancos* y *Hamlet*, para última de dicho segundo abono. El estreno de *La Redoma Encantada* se verificó en la noche del sábado 22 de Mayo, con un éxito positivamente extraordinario, pues realmente nada se había visto hasta entonces semejante en México, en comedias de espectáculo. Las diez y ocho magníficas decoraciones, los cuatrocientos cincuenta ricos trajes; los espléndidos é infinitos objetos del *atrezzo*, la bien entendida y dispuesta maquinaria, los preciosos bailes, la bellísima música compuesta por Goula, Director del Teatro Imperial de San Petersburgo, formaban un lujoso y artístico conjunto que el público de México supo apreciar en todo su valor. El cuerpo de baile debidamente presentado y lujosamente vestido, sorprendió y obtuvo tantas ovaciones como salidas hizo, viéndose obligado á repetir casi todos sus números, que fueron calurosamente aplaudidos. Las sucesivas representaciones de esa comedia llevaron al Nacional concurrencia de lo más extraordinario en clase y número, viéndose la Empresa obligada á cerrar los expendios de billetes antes de ir á principiar las funciones por haberse agotado las localidades con muchas horas de anticipación. Las grandes y bien dispuestas comparsas y el cuerpo de baile muy numeroso y formado en su mayoría de bellas mujeres vestidas con muchísimo gusto, causaban un alboroto en cada repetición, y traían á la memoria de los viejos la notable época de los grandes bailes de Monplaisir. La música de Goula se hizo popularísima y el *Minuett*, y el *paso de los cosacos*, y el *baile de los viejos* y de *los pájaros* se escuchaban en todos los pianos, en todas las bandas militares, en todas las músicas de cuerda y en los labios de todos los muchachos que en las calles y en las plazas los silbaban con deleite y hasta pesada persistencia. Son tantas las personas que viven y presenciaron aquel éxito, que no creo necesario añadir ni una palabra más para ponderarlo.

Las representaciones de *Hamlet* en las noches del 3 y el 5 de Junio proporcionaron al entonces distinguido actor, unos de los más completos triunfos de la temporada: el *Hamlet* que Burón puso en escena, fué una imitación de la gran tragedia de Shakespeare, imi-

tación hecha por D. Carlos Coello, que por ello fué llamado bárbaro por algún crítico.

Coello tuvo presente el hecho de que gran parte de nuestro público no admite en escena las obras de nuestros grandes autores del siglo de oro de la literatura, si no han sido previamente refundidas, y temiendo que no aceptase bien una traducción literal de esa maravillosa obra de Shakespeare, formó un extracto de ella, procurando no olvidar ninguna de sus bellezas. Esto no quiere decir que yo apruebe, ni en lo más mínimo, esta clase de refundiciones ó imitaciones de obras maestras; pero no sólo los poetas españoles han incurrido en el delito que en ello quepa. Los mismos ingleses cometieron y aun se excedieron de ese desacato. Francisco Víctor Hugo, en el prólogo de las obras completas del inmenso trágico, dice: "En tiempo de los Estuardos, Driden declaró á Shakespeare *caído en desuso*. Lord Shaftesbury le calificó de *ingenio que ya no era de moda*. Davenant, su hijo natural, refundió algunas de sus obras, entre ellas, *Macbeth, para hacerlas pasables al público inglés*. En 1707, Nahun Zate publicó un *Rey Lear*, advirtiéndolo á los lectores, *que había tomado la idea de un autor desconocido que había leído por casualidad*. Lo mismo sucedió con otras de sus obras: *Bien está lo que bien acaba*, fué arreglada primeramente por Pilon para Hay Market, y refundida después por Kemble para Drury Lane. *Mucho ruido para nada*, tuvo dos arregladores; *Cimbelino*, cuatro; *Coriolano*, otros cuatro, uno de ellos en 1801 que lo fué Kemble para Drury Lane. El *Temón de Atenas* fué igualmente refundido cuatro veces por distintos autores *para hacerle más agradable al público inglés*."

*Estos crímenes*, cometidos en la misma patria de Shakespeare, disculpan, hasta cierto punto, á Coello, que redujo á tres actos y dos cuadros en el tercero, y á siete personajes, un original que cuenta cinco actos, veinte cuadros ó cambios de escena y decoración, y veinticuatro personajes, aparte de los acompañamientos. Sea de ello lo que fuere, al público en general gustó mucho aquella *imitación* del *Hamlet*; Leopoldo Burón trabajó en ella con mucho talento y muy discretamente, y Sofía Alverá hizo una encantadora Ofelia, sobre todo en la difícilísima escena de la demencia.

El tercer abono principió el 10 de Junio con el drama *En el pilar y en la Cruz*, seguido por *Hamlet*, *El Jorobado*, *Cada oveja con su pareja*, *La Redoma*, *Otelo*, *Los pavos reales*, *En el seno de la muerte*, *El noveno mandamiento*, *El gran filón*, *Fiarse del porvenir*, *La resurrección de Lázaro* y *Dar en el blanco*. El *Otelo*, arreglo de Retes, se dió el 17 de Junio á beneficio de Burón.

El sábado 3 de Julio, en función extraordinaria, se representó *La vida es sueño*, de D. Pedro Calderón de la Barca, bastante mal refundida, pero que en el público hizo un efecto asombrosamente bueno:

aplausos nutridos, generales, casi imponentes, acogieron las maravillosas décimas, las espléndidas situaciones, los millares de pensamientos grandiosos que esmaltan esa joya de la literatura dramática española, en cuyo desempeño estuvieron inspiradísimos Burón y Sofía Alverá.

En el cuarto abono, la Compañía del Nacional apenas hizo más que dar repeticiones de las obras más aplaudidas en los precedentes, y en 9 de Julio estrenó su *Almoneda del Diablo*, con las decoraciones, trajes y atrezzo que de España había traído: no cabe duda que todo ello era muy artístico y lujoso, pero muy inferior al aparato de *La Redoma Encantada*, y no hizo, ni mucho menos, el efecto que la *Redoma* había hecho. Dióse también una función á beneficio del Asilo de Mendigos, poniéndose en escena *El octavo no mentir*, y la agradable pieza *Noticia fresca*: en los entreactos se tocó una hermosa marcha triunfal compuesta por Víctor Lucio, y se leyó una bella poesía de Peón Contreras. A esto siguió la casi desorganización de la Compañía Bernis-Burón, de la que se separó la distinguidísima Sofía Alverá, para ir á formar parte de la Compañía del Teatro Principal, que hasta allí había venido defendiéndose lo mejor que pudo, que no fué mucho, porque el público era en su sala escasísimo, estando su mayoría en el Nacional y otra porción en Arbeu, en que trabajaba la zarzuela de Moreno. Sofía Alverá dió en el Principal, en la noche del 27 de Julio, su beneficio con la comedia en tres actos *Jugar al escondite*, el monólogo de Navarro y Gonzalvo *La primera carta*, y el drama de Peón Contreras *Antón de Alaminos*. En ese tiempo pasó también al Principal el apreciable actor Escanero, venido á la República en la última Compañía de D. José Valero, de la cual á su vez ingresaron en el viejo coliseo Montijano y Alonso: este último dió su beneficio el 24 de Agosto con la comedia *Vivir al día* y la pieza *Mercurio y Cupido*. No obstante todo ello, la Sociedad dramática del Principal no sobrevivió mucho tiempo, y en 5 de Setiembre se despidió del público con *Lo Positivo*, de Tamayo.

Allá por el 25 de Julio trabajó en Arbeu una Compañía acrobática en la que figuraban varios equilibristas mexicanos y extranjeros, como León, Juárez Watringant y el *fenómeno artificial* "el hombre de las tres piernas," con más, *varias fieras y animales raros*.

En 20 de Agosto dió en el Teatro del Conservatorio un lucidísimo concierto la "Sociedad Allard:" su orquesta, formada por distinguidos aficionados, brilló mucho en la sinfonía de *Guillermo Tell*; estuvieron muy bien en el piano las Sritas. Fuentes, Ortega, Lucio y Olmedo; María Tovar cantó de un modo admirable trozos de *Sonámbula* y *Favorita*, y no menos perfectamente la Sra. D<sup>a</sup> Guadalupe Comis de Sierra interpretó una aria de *Il Guarany*: durante largo tiempo fué aplaudida con entusiasmo la bella dama y distinguidísima afi-

cionada. Escudero, Juannini, Rivas y Guichenné fueron á su turno celebradísimos. Entre esas fiestas dadas por buenos *diletanti* y sin concurso de artistas de profesión, debo citar una audición de *El Trovador*, en el Principal, á mediados de Junio, en que fueron muy aplaudidos Manuela Gómez, Paz Castillo, Cabrera, Contini y Carriles. Suceso notable fué á su vez, aunque de carácter particular, el gran baile de fantasía que en la noche del 20 de Agosto dió la familia García Teruel en su casa habitación: lenguas se hizo toda la ciudad para celebrar á la Srita. Cristina Cortina con su rico traje al estilo oriental; á la Srita. Angela González Buch, con su espléndido disfraz de *Proserpina*; á la Srita. Dolores Sanz, con su lujosa transformación en *reina persa*; Elena Jens se presentó de *Primavera*, Esther Guzmán, de *dama de Luis XIII*; Paz Teruel, al estilo *Médicis*, con ricas perlas y brillantes; Manuela Teruel, de *Maga*; la Campero, de *Duquesa de Luis XV*, con el cabello empolvado y cubierto de rica pedrería; la Osio, de *Margarita de Goethe*; entre los caballeros, fueron notables los Sres. Luis Vizcarra, de *Petit Duc*; González Buch, de *Mefistófeles*; Eduardo Rincón, de *Enrique IV*; Algara, de *Francisco I*; Rafael Soto, de *Genaro en Lucrecia*; Alberto Terreros, de *Escocés*; Gutiérrez Nájera de *Felipe II*, y Limantour, de *Duque de Guisa*.

Pero volvamos á nuestros teatros: Leopoldo Burón, no por la separación de la Alverá y de algún otro actor dejó de repetir *Redomas y Almonedas* á bajos precios, y aun revivió *Los polvos de la Madre Celestina*, cuyo principal atractivo fué su lucidísimo cuerpo de baile, que traía á mal traer á toda la juventud elegante y aun á algunos gallos. Como el público no le abandonase, en los últimos días de Agosto anunció que reorganizaba su compañía, que quedó así formada: *Primer actor y Director*, Leopoldo Burón; *Primeras actrices*: Carolina Fernández, María de Jesús Servín, Eloísa Baena de Burón; *Primer actor cómico*, Francisco Navarro; *Primera Dama joven*, Enriqueta Mendoza; *Actriz cómica y dama joven*, Inés García de Lorca; *Característica*, Enriqueta Guerra; *Graciosa*, Ramona Castell; *Papeles de su carácter*, Berta Alonso; *Otro primer actor y galán joven*, José García Tomás; *Segundo galán*, Antonio Lorca; *Primer actor de carácter*, Tomás Baladía; *Primer galán joven*, Ramón Cantó; *Galán joven cómico*, Pedro Servín; *Otro segundo galán*, José de la Rosa; *Segundo gracioso*, Manuel Castell; *Apuntadores*: Manuel Castro, Pedro Roquero. *Numeroso cuerpo coreográfico*. Los precios por doce funciones serían, en palcos, treinta pesos; en luneta, cinco.

La primera función de abono se dió con *El Drama Nuevo* en la noche del 3 de Setiembre; después se representaron *La Carcajada*, *Los soldados de plomo*, *Cuestión de forma*, y para quinta de abono, y en la noche del 12, la hermosa obra de D. Pedro Calderón, *A secreto agravio, secreta venganza*, arreglada por Boldún: la composición del emi-

nente dramático español entusiasmó al público. A ella siguió *El pilluelo de París*, en la que la Baena estuvo deliciosa. Nuevas repeticiones de *La Carcajada* y de *Hamlet* fueron muy bien acogidas por el público, tan numeroso en el Nacional como reducido en Arbeu, donde abrieron una temporada cómica Julio G. Segarra, Sofia Alverá, Montijano, la Márquez y otros actores.

El desierto Principal fué ocupado, á partir del 12 de Setiembre, por la llamada *Emperatriz de los prestidigitadores*, la Sra. Victoria Berland, con su marido y su hija Elena. La Berland se hizo justamente aplaudir en sus experiencias de escamoteo y física recreativa, en el *gabinete anti-espírita*, el *doble baúl de las Indias*, los *espectros impalpables* y otros notables ejercicios y experiencias.

Pero la gran novedad de ese tiempo fué el estreno, verificado en la noche del jueves 23 de Setiembre en el Gran Teatro y por la Compañía Burón, de la comedia de espectáculo *La Venus Negra*. La edición que del libreto de esa obra se hizo en la imprenta de Ireneo Paz, termina con la siguiente advertencia: "*La Venus Negra* sólo tiene de *La Venus Noire* estrenada en París, el título y una ligerísima, casi insignificante, semejanza en el plan general: las noticias y algunos diálogos que pudiéramos llamar científicos, no nos ocurre otra palabra, están tomados de obras de Julio Verne. El autor de la obra que precede no conocía, al escribirla, ni al presente conoce tampoco, *La Venus Noire* de Mr. A. Bellot, y la forjó á su capricho en cuatro días y en obsequio del ilustre pintor mexicano D. Jesús Herrera y Gutiérrez, á cuyo talento artístico se debe el éxito sin rival que obtuvo en el Gran Teatro Nacional de México."

En efecto, Enrique de Olavarría y Ferrari, autor de la tal comedia, no conocía al forjar su afortunada obra otra cosa que una ligera revista de *La Venus Noire*, publicada en *La Ilustración Francesa*, y sobre ello escribió su libro, que por fortuna agradó, pero con el que se expuso á haber sufrido un fracaso, pues la trama toda y casi todos los personajes fueron de su completa y absoluta invención. Y como no sería bueno que siendo á la vez autor de esta "Reseña del Teatro" se extendiese á hablar por su propia cuenta de esa comedia, cede en lo que sigue la palabra al cronista de *El Monitor Republicano*, el Sr. D. Enrique Chávarri, que hablando del estreno de *La Venus Negra*, dijo así:

"El más notable de los espectáculos de la semana ha sido la representación de *La Venus Negra* en el Teatro Nacional. Tiempo hace que viene despertándose la afición de nuestro público por todo lo que sea aparato escénico, decoraciones, trajes brillantes, baile, música pegajosa, etc. No importa que en el fondo, una obra que tiene mucho de todo eso, carezca de argumento, no importa; que salgan comparas de diablos, de orangutanes, de brujas, de sílfides, de locos y lo-

curas, que bailen y brinquen, ataviados con fantásticos arreos, y todo lo demás es lo de menos.

“Por esto tras de *La Almoneda del Diablo* vino *La Venus Negra*, y por eso antes de *La Almoneda* había venido la famosa *Redoma Encantada*, y hasta por eso se han exhumado los vetustos *Polvos* de la más vetusta *Madre Celestina*.

“Muy anunciada había sido *La Venus Negra*, muy cantada en prosa y verso, hasta que al fin hubo de representarse el último jueves.

“*La Venus Negra* no es una comedia de magia y brujerías, es verdaderamente de grande aparato, y por lo mismo de un argumento más verosímil, más racional que *La Redoma* y *La Almoneda*.

“Se trata allí de un atrevido viajero, que queriendo buscar el origen del Nilo, emprende el viaje á las regiones inexploradas del Africa: años y más años tarda en esta expedición, hasta que su familia, temiendo por su suerte, se decide á irlo á buscar á aquellas tierras de fuego. El hijo y la esposa del Marqués de Guerán parten, en efecto; llegan al Africa, en los momentos en que el audaz viajero á quien buscaban, se encuentra en el más grave peligro; la reina de las amazonas se había enamorado de él, y le pone en la disyuntiva del tálamo ó la horca; el Marqués prefiere lo segundo y va ya á morir, cuando un orangután, que en la obra hace el más interesante papel, le salva rompiendo sus ligaduras. Guerán encuentra á su familia y se decide á volver á su patria, pero teme caer en las garras de la temible reina; entonces descubre entre las montañas del Nilo un país original, cuyo rey llamado Munza, es un salvaje á medio civilizar; este Munza ha viajado por Europa, y quiere la casualidad que fué cochero del mismo Marqués; le reconoce, le presta auxilio, combate á las amazonas y le restituye sano y salvo á sus lares.

“Es este poco más ó menos el argumento, que como se ve, tiene más sentido común que el de otras obras semejantes. Por lo que respecta al modo con que *La Venus Negra* ha sido montada, merece los más imparciales elogios; es sin duda la mejor comedia de aparato que se ha arreglado en nuestra escena.

“Las decoraciones nada dejan que desear: en el primer acto, sobre todo, hay un cuadro de mucho efecto; la escena representa la cubierta de un buque; en perspectiva vense pasar las riberas del Nilo, las palmeras, los cocoteros, los árboles todos se mueven allá á lo lejos, como si en efecto el buque estuviera en marcha. De repente se anuncia un navío pirata, dispónese la defensa, truena el cañón; el vapor enemigo llega y se le ve abordar á su contrario; trepan los marineros en los palos, suenan las descargas, y por último se mira el incendio del bergantín entre los gritos de la tripulación. Difícilmente puede presentarse en la escena algo más perfecto que ese buque que pasa, que aquel encuentro y aquel abordaje, representado con agradable fidelidad.

“Hay también decoraciones de templos y palacios, de salones, de campamentos y de grupos ó cordilleras de montañas que hacen honor al talento de Herrera.

“Los trajes son elegantes y de buen gusto, hadas, sacerdotisas, amazonas, guerreros, todos han sido vestidos con originalidad y fantasía, también el *atrezzo* ha sido bien trabajado; en fin, no tememos equivocarnos al decir que *La Venus Negra* que hemos visto, luciría en los mejores teatros.

“En cuanto al desempeño, tenemos á Burón en primer lugar que hace un inglés que necesita reformas; Burón se permite el lujo de cantar unas coplas. ¡Ayúdenme ustedes á sentir! Los demás personajes, incluso el orangután, están bien en sus sencillos papeles.

“El público se ha entusiasmado, sobre todo, con el Congreso del Rey Munza en el palacio de los Membriones; las más picantes alusiones salen de la boca de los salvajes ministros que gobiernan aquel país, con leyes no muy distintas, por cierto, de las costumbres de nuestros magnates.

“Los bailes han agradado poco, y es en este punto en donde para bien de la empresa necesita el Sr. Burón introducir grandes reformas. Sólo el paso de las hadas es agradable, las otras danzas no valen gran cosa, lo mismo que la música, monótona muchas veces y sin gracia alguna.

“*La Venus Negra* es una obra exclusivamente mexicana; todo lo que en ella luce se ha hecho aquí, inventado ó confeccionado por Jesús Herrera y Gutiérrez, modesto artista que hoy llega á ocupar un puesto ventajoso entre los pintores de escena; lo notable en Herrera, es que sin maestros, casi sin modelos, sin más ayuda que su genio, ha podido producir aquellas decoraciones que tan justos aplausos le han valido. En el tercer acto, recibió una corona de plata con esta leyenda: “Al distinguido pintor mexicano Jesús Herrera y Gutiérrez.—Sus admiradores.—Leopoldo Burón.—Alberto Bernis.”

“Todavía en la primera representación de la *Venus Negra* se advertían algunas imperfecciones que deben haber desaparecido ya. Lo que sobre todo importa reformar son los bailes, que ni están bien ensayados ni tienen nada de arte ni de agradable. El público es de tal manera aficionado á la parte coreográfica, que á veces, la noche del jueves, se mostraba frío porque el baile languidecía, y porque aquellas comparsas de negras, horriblemente vestidas y brincando de una manera desahogada sin hacer caso de la música, quitaban la más firme ilusión.

“Preciso es también en nuestro concepto, aumentar las partes bailables, que son bien escasas para la afición que en el público se ha despertado por saltos y piruetas.

“Cuando la *Venus Negra* haya sido representada cuatro ó cinco